



III Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2011

III CONGRESO VIRTUAL SOBRE HISTORIA DE LAS MUJERES. (DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2011)



EL PAPEL DE LA MUJER EN LA ÉPICA ANGLOSAJONA 'BEOWULF'

Almudena Nido Hernández

Almudena Nido

El papel de la mujer en la épica anglosajona 'Beowulf'

La mujer en la literatura del inglés antiguo se ha presentado, a lo largo de los estudios críticos, como un elemento problemático de analizar debido a la marcada contradicción en cuanto a su representación entre las fuentes literarias e históricas. Las reinas del poema anglosajón *Beowulf* han centrado gran parte de ese análisis en el que también se han vertido, irremediablemente, conceptos propios de las eras posteriores que han revisitado el poema y los papeles sociales de figuras tanto femeninas como masculinas. Debido a su importancia dentro de la literatura medieval inglesa el análisis de estas figuras femeninas puede revelar inquietudes de caracterización dentro del contexto medieval anglosajón importantes para posibles estudios comparativos.

Las reinas en *Beowulf* no son simples elementos decorativos o figuras pasivas atrapadas en el mundo épico tan marcadamente masculino. Con el presente trabajo de investigación se pretende presentar un sucinto análisis de las figuras femeninas de la épica más importante dentro de la literatura inglesa medieval junto con nuevas perspectivas de análisis que puedan ofrecer una visión más acorde con la realidad histórica. Se intentará enfatizar por medio del siguiente análisis centrado en la figura de la reina Wealhtheow que las reinas en el poema *Beowulf* no son personajes pasivos sino personajes con una actividad social dentro del espacio de la comunidad. Para enfatizar la acción de estas figuras femeninas plantearemos sus capacidades de personajes que propician las relaciones diplomáticas entre figuras de autoridad masculinas.

El papel de las mujeres en la literatura del inglés antiguo viene especialmente caracterizado, debido a la escasez en cuanto a fuentes literarias, por la forma en la que se presentan los personajes femeninos de *Beowulf* y los roles que éstos encarnan. A la hora de analizar los personajes femeninos dentro de *Beowulf* y por extensión el papel de la mujer en la literatura anglosajona (Horner 2001: 66), hay que tener en cuenta una divergencia histórica en lo que se refiere a la idea de mujer en la sociedad anglosajona. A partir de 1970 la imagen de la mujer en la sociedad anglosajona que nos presenta la crítica especializada cambia notablemente, pasando de la exaltación de la pasividad total femenina frente a la acción masculina tal y como predomina en los siglos XIX y principios del XX, a plantear los personajes femeninos como elementos tan activos como los masculinos, capaces de ejercer la misma autoridad (Olsen 1996: 311). Este cambio se debe sobre todo a un reanálisis de las fuentes históricas y a la introducción de la crítica feminista en el campo de la literatura del inglés antiguo. Antes de 1970 la crítica tendía a minimizar totalmente el papel de la mujer en la épica anglosajona, ya que siempre se planteaba el papel femenino como inferior o dedicado al sufrimiento y la pasividad, minimizando así la importancia de las mujeres en el poema y primando la presencia heroica masculina.

El estudio de las figuras femeninas en *Beowulf* ha experimentado en realidad las mismas fases que el feminismo académico en otras materias, pasando a finales del siglo pasado a una segunda fase que ayude a entender la construcción ideológica del cuerpo femenino y así mover el análisis hacia la subjetividad femenina (Lerer 1996: 336) y desvelar el interés masculino (“male gaze”) en la interpretación y representación de la mujer en la literatura del período anglosajón medieval (Overing 1990). Aunque el material crítico disponible sobre las distintas mujeres dentro del poema dista mucho de ser homogéneo, la evidencia histórica (Richards & Stanfield 1990: 97) muestra indicaciones de que la posición social de las mujeres no era marginal y figuraban en diferentes documentos legales (Olsen 1996: 321) que parecen favorecer una visión más positiva de la mujer (Hill, John 1982; Hill, Joyce 1990; Fell, 1984).

En general los autores críticos parecen estar de acuerdo en que, sin importar la exacta dimensión del papel de la mujer, dicho rol siempre sería

secundario con respecto al papel masculino heroico en la épica anglosajona (Fell 1984; Olsen 1996: 322) A menudo las interpretaciones sobre el papel de las mujeres en la sociedad resultan incompatibles entre sí, principalmente por el carácter del material que se estudia y por los distintos enfoques dicho material puede propiciar, sobre todo centrándose en las opiniones de diferentes autores críticos sobre las mujeres a lo largo de la historia crítica de *Beowulf* y de toda la literatura del inglés antiguo (Richards & Stanfield 1990: 89)

Debido a las interpretaciones a las que han sido sujetas, se presenta la necesidad, ante la posibilidad de un análisis más completo y realista del papel de las mujeres en este período histórico, de desgarrar los prejuicios y opiniones que se han ido superponiendo a estas figuras y formular nuevas preguntas que ayuden a complementar la visión parcial (Dietrich 1979: 33). A veces se necesita un estudio comparativo de los contextos históricos germánico-nórdicos (Clover 1993) para vislumbrar los roles de género, en la razonable sospecha de que ambos contextos compartían no sólo mitología sino también ideas sobre género (Olsen 1996: 322)

Pero estos roles de género se han visto irremediamente influenciados por la percepción de la crítica y su propio contexto histórico-social. Es difícil, debido sobre todo a la escasez de material informativo, poder asegurar el papel social que las reinas desempeñarían en la sociedad, dónde se situarían con respecto a la autoridad y si ese papel histórico y real se correspondería a la representación que éstas tienen en la poesía épica o si estamos ante estereotipos que quedaron fijados en la cultura altomedieval. La atención de los cronistas de la época sólo recae en las mujeres cuando su comportamiento se escapa de la norma o cuando quieren enfatizar aspectos moralistas (Hill 1990: 235).

La crítica ha enfatizado un aspecto que ha considerado como esencial en la mujer que se describe en la épica anglosajona pero que puede responder a un interés cultural contemporáneo. Se ha relacionado sufrimiento y pasividad con estos personajes como una caracterización ineludible (Renoir 1975) y eso ha favorecido una interpretación de estos personajes totalmente imbuidos en el dolor y la inactividad, de tal manera que parece establecerse una relación moral con el sufrimiento femenino y un sentimiento de inferioridad ante el héroe activo. Esto, a su vez e irremediamente, asentó las bases de un cierto

conformismo con esta supuesta pasividad femenina atrincherando las posiciones críticas en la incapacidad de la figura femenina frente a la sociedad guerrera (Klinck 1979: 606) hasta incluso identificarla con un fin educativo (Hansen 1976-77); y por supuesto, alejarla de cualquier posibilidad de poder político y activo (Belanoff 1990: 200).

Esta supuesta inactividad femenina se veía justificada por la falta de nombre en muchos casos para designar a estas figuras femeninas en la literatura del inglés antiguo (Green 1985). Tal y como Overing (1990) recalca siempre ha parecido imperar en el análisis de estos personajes femeninos el ideal de pasividad y sufrimiento enmarcándolos en una pasividad femenina patética e inevitable (Overing 1990: 80) como caracterización primera y más tradicional, convirtiendo a los personajes femeninos en: “shadows in an otherwise brilliantly illuminated heroic world” (Damico & Olsen 1990: 14) que contrastan con los privilegios reflejados en las leyes anglosajonas.

Las dificultades para recuperar y analizar el papel histórico de las mujeres en la sociedad épica reflejan posibles intereses tras una construcción socio-cultural que parece fomentar un poder masculino que corresponde al ideal heroico y que sirve como realización deseable dentro de la comunidad y que repercute en la percepción de lo femenino como contrapartida (Hill 1990: 240). Se puede observar un impulso por controlar (Belanoff 1990: 193) a la mujer en una categoría fija con unos marcados valores morales que designan su lugar asignado en la sociedad (Meaney 1990: 168). En la épica esto se vislumbra con el reproche hacia aquellas figuras femeninas que no cumplen las expectativas sociales (Donaldson 1966: 34) (*Beowulf*, 1940-1943).

Esta apreciación de los personajes femeninos como inherentemente pasivos y destinados a un papel alejado de la acción es algo que muchos autores críticos del siglo XX rechazan (por ejemplo, Damico 1984, Chance 1986 y Overing 1990) basándose en la crítica feminista que revisa todas las visiones críticas del siglo anterior (Olsen 1990: 222) que reflejan las bases ideológicas y culturales de una cultura patriarcal y rechaza abiertamente la pasividad y victimismo en la mujer de la literatura del inglés antiguo que la posiciona en clara oposición al héroe masculino (Overing 1990: 78). La principal causa de rechazo de tal planteamiento es la peligrosidad que tales asociaciones entre feminidad y pasividad que pueden conllevar la errónea

consecuencia de paralizar a estas figuras en una desesperante agonía frente a la acción y heroicidad masculina y hacer que esa imagen de pasividad se traslade a otros ámbitos no literarios (Damico & Hennessey 1990: 14).

Tradicionalmente se han distinguido diferentes papeles para los personajes femeninos dentro de la literatura en inglés antiguo: la anfitriona (“hostess”) que dirige el ritual de regalos y de bebida en el hall, tejedora de la paz (“peaceweaver”, “freoduwebbe”) y, en su vinculación con los difuntos y la pérdida en la comunidad. A estos papeles más tradicionales se añaden el de consejera e incitadora que encuentra su reflejo en la figura de la valquiria en la tradición escandinava (Olsen, 1996: 314) Estos distintos papeles mencionados por Olsen podrían englobarse en una posición en la que la mujer siempre estaría, en mayor o menor medida, como Enright dice, en una posición subordinada (Enright 1996 [1988]: 171) dentro de la sociedad y, a excepción de los dos últimos, implicarían un papel secundario frente al poder masculino.

A la hora de analizar a las reinas del poema nos centramos en su actuación dentro de la economía de poder con la que consiguen: mantener la jerarquía de poder dentro de la sociedad, fomentar la alianza con figuras de otra sociedad y alentar a un poder masculino para la defensa de la sociedad frente a fuerzas extrañas. Es un papel que dista mucho de la pasividad que ha sido tradicionalmente asignada a estas figuras y que muestra que, en una sociedad como la que podemos ver en *Beowulf*, tan llena de violencia, el papel de las mujeres como agentes diplomáticos se plantea como esencial para poder sostener la sociedad, tanto en sus conexiones internas con aquellas figuras que sustentan el poder de la sociedad, como externas con otras figuras de poder de otras sociedades.

En su aspecto diplomático los personajes femeninos del poema son principalmente “cup-bearers” y “tejedoras de la paz” su función principal, por lo tanto, sería la de reforzar el poder de la sociedad que sirven y defienden con sus acciones, ejemplificando el rango y jerarquía social dentro del espacio social gracias a su papel de “tejedoras de la paz”.

Este término, que situaría a las reinas en *Beowulf* como elementos mediadores entre autoridad masculinas, no se presenta fácil de caracterizar de manera no problemática (Overing 1995: 224), ya que muchos autores críticos ven notables diferencias a la hora de analizar este papel. Tal y como

ejemplifica Overing la ambigüedad es un factor siempre presente en las reinas de la épica ya que es imposible determinar su relación al poder masculino de una manera irrefutable, debido a que son uno de esos elementos posiblemente filtrados por estructuras de poder. Así, el papel de reina en *Beowulf* que Wealhtheow encarna en su papel de “tejedora de la paz”, podría ser tanto subversivo como complaciente con respecto a la autoridad del rey. Las figuras femeninas en su posición diplomática, ejemplificada por Wealhtheow, parecen moverse en el vasto espacio desde la complacencia hasta la hostilidad y la agencia propia, tanto temerosa de la violencia que la rodea como dispuesta a usarla en su beneficio (Overing 1995: 247). Anclada en la propia ambigüedad del discurso épico la reina puede verse como controlada o controlando sus propias palabras (Overing 1995: 247).

Buscando un punto de encuentro entre las distintas vertientes críticas a la hora de estudiar el término “tejedora de la paz”, una primera definición general podría ser la metafórica unión de dos tribus que se propicia en el cuerpo de la mujer que dada en matrimonio une y asienta lazos entre bandos hostiles (Horner 2001: 68). Sería un medio físico personificando una unión recíproca básica en el matrimonio, no sólo entre hombre y mujer sino una unión entre hombres. Esto haría, no obstante, que la mujer fuese un elemento pasivo de unión siempre supeditado a una autoridad masculina que consigue definir a dos grupos en sistemas de filiación (Beauvoir 1988 [1953]: 103).

Este término, tal cual lo utilizan algunos autores críticos en sus análisis de las reinas en *Beowulf*, es un énfasis de la cualidad femenina, capaz de tejer en su propio cuerpo la paz personificada en el sucesor que portará sangre de ambos bandos y en la identificación metafórica de la acción de tejer con el personaje femenino (por ejemplo, Horner en su definición “woman’s arranged marriage” y “kinship system” relacionaría el término “tejedora de la paz” directamente con un papel exclusivamente femenino) y por la existencia de este tipo de finalidad de la mujer como personificación de las alianzas masculinas a lo largo de la historia (Deleuze & Guattari, 2000 [1977]: 160)

En la caracterización de este papel ha de tenerse en cuenta que algunos autores consideran que la definición de “tejedora de la paz” sería errónea si se identifica este papel con una costumbre germánica en la que se utiliza a la mujer sólo como medio físico para propiciar la paz y la unión entre dos tribus

enemigas ya que corresponde a una faceta diplomática, en realidad, en la que la mujer ha de actuar fomentando la unión no sólo con su papel biológico (Chance 1980: 156). Si bien el papel de Freawaru como “tejedora de la paz” en *Beowulf* es posiblemente verídico histórica y culturalmente hablando, como vemos en las sagas que cuentan la historia de los hermanos Hroar y Helgi en el libro sexto de Saxo Grammaticus *Gesta Danorum*, en *Skjoldungasaga* y en *Bjarkarímur* en el que una mujer es utilizada por sus familiares para aplacar la venganza de de otra comunidad, el término “freoduwebbe” (tejedora de la paz) no representaría un papel femenino exclusivamente, sino que ese término englobaría la acción diplomática que estas reinas llevan a cabo, uniendo héroes y propiciando la fama de los reyes a los que sirven. Una razón por la que este término podría significar sólo una referencia a este papel diplomático es la presencia de “freoduwebbe” en *Elene* refiriéndose a un ángel que actúa como emisario de paz (Sklute 1990: 205) Por lo tanto, la identificación de “tejedora de la paz” con un papel pasivo de la mujer usada para reproducir con su cuerpo la alianza entre dos tribus rivales no tendría una base histórica verídica en la existencia de esta palabra (Sklute 1990: 208). El término “tejedora de la paz” no denota, por lo tanto, sólo su papel metafórico de unión de dos bandos distintos en una poderosa imagen de síntesis, como la copa que la reina Wealhtheow reparte entre los guerreros de su tribu para que beban y todos disfruten del mismo líquido, de la misma unión.

La reina actúa, relevantemente, en el hall, el punto más importante de la comunidad guerrera donde ejerce papel diplomático activo. Gracias a los ritos y convenciones que la reina pone en marcha en el hall se preserva la jerarquía dentro de la comunidad. Mediante las convenciones y ritos sociales la sociedad consigue mantenerse en oposición total al caos natural y la violencia que alimenta la ética guerrera. Estos ritos evitan las crisis y refuerzan el tejido social de la comunidad. Así, la entrada de Wealhtheow en el poema (*Beowulf*, l. 612) marca la aceptación de la presencia del recién llegado en la comunidad de Heorot.

En *Beowulf* la única figura que media entre la violencia de los guerreros, el entorno y la convencionalidad del espacio del hall es la reina que, con el rito de “cup-bearer” introduce formalmente al héroe recién llegado en el entorno y tejido del hall. Es un acto ritual en el que la reina se nos presenta como una

figura de características formales, muy acorde con la descripción del papel tradicional de la reina como se refleja en *Maxims I* (Damico 1990; Chance, 1980 y 2005 [1986]). Este papel de la reina no responde al tratamiento del huésped por parte del anfitrión, sino que el acto de ofrecimiento de dicha copa dista de ser un acto cotidiano y exento de simbología, ya que consigue reforzar los lazos de unión entre las figuras de poder (entre Beowulf y Hrothgar en esta primera escena) y el resto de thanes en el hall. Los une al dibujar con cada movimiento de la copa el mismo movimiento que consigue unir distintos hilos en un mismo tejido y al mismo tiempo los ordena jerárquicamente.

La ceremonia que Wealhtheow lleva a cabo en el poema solidifica una relación entre poderes masculinos (héroe y rey) y ofrece un puesto al héroe recién llegado en el orden de Heorot, jerarquizando su presencia ante el resto de guerreros y uniéndolos en un solo movimiento continuo (Horner 2001: 75). Esto valida la presencia y acción del héroe en el hall (*Beowulf*, l. 639).

El concepto “tejedora de la paz” tiene, por lo tanto, no sólo una definición femenina y reproductiva, sino que en *Beowulf* se enfatiza su vertiente diplomática y social. Su papel diplomático se acentúa con su posición, con su acción y el destacado papel que cumple la reina dentro de dicha escena. Toda la atención se dirige a sus movimientos en este fragmento del poema, convirtiéndola en una parte esencial de la historia, en una protagonista que incita y propicia la acción, convirtiéndose en el sujeto de las frases (Damico 1984: 6). Wealhtheow pide en esta escena la acción tanto de rey como héroe, uniéndoles en el rito y propiciando el juramento que rige toda la sociedad, representa su unión y coherencia. Aquel que bebe de la copa participa de la sociedad del mismo modo que aquel que acepta los regalos ha participado de alguna manera en la sociedad.

Tanto la distinta cantidad de los regalos como el turno a la hora de recibir la copa muestran el orden jerárquico dentro de la sociedad, y la prioridad de un guerrero u otro muestran los logros sociales que éstos adquieren dentro del hall. Esto se escenifica en las acciones rituales de la reina Wealhtheow con la copa (*Beowulf*, 945-955) (Donaldson 1966: 17) y en su discurso al héroe. Una hazaña como la que consigue Beowulf al librar Heorot de los dos monstruos que asedian el hall merece por lo tanto el máximo regalo: Heorot mismo que es el símbolo del poder máximo en dicha sociedad. Una fama tan

importante y tan reconocida, unos logros tan abrumadores como los que Beowulf consigue sólo pueden corresponderse con el regalo que posteriormente la reina Hygd ofrece al héroe: el trono de los Géatas. Wealhtheow como reina también participa en este ofrecimiento de regalos, convirtiéndose en un poder paralelo al de Hrothgar ya que actúa igual que el rey (Breen 2010) afianzando las relaciones jerárquicas dentro de la comunidad (Chance 2005 [1986]: 5-6).

Se puede afirmar, por lo tanto, que la reina Wealhtheow en *Beowulf* personifica una figura que lejos de transmitir la melancolía y desesperación de Hildeburh, nos ofrece a una reina que ejerce con sabiduría y temple sus movimientos en los ritos sociales, capaz de intervenir y dar su propia opinión dentro del poema, contrastando con las otras figuras femeninas que permanecen silenciosas constreñidas o silenciadas por la narrativa del poema.

Pero el hecho de que esta reina esté adornada con oro (“gold-adorned”, “ring-adorned queen”) refleja el poder que ella sirve, el mismo poder que consigue mover la sociedad de Heorot mediante regalos y juramentos. La grandeza de las joyas que exhibe la reina se equipara con el mismo espacio de poder también adornado de oro, brillando con el mismo tono que el hall Heorot: “as ornate and glittering an image as Heorot itself.” (Damico 1984: 74) Todo se convierte en un índice del poder de la sociedad que representa Hrothgar. Es el poder que también se refleja en Freawaru quien en el futuro repetirá el papel de “peace-pledge” o “peace-weaver” al servicio de un poder masculino y actuando como alianza entre diferentes poderes, siempre masculinos (Donaldson 1966: 35) (*Beowulf*, 2024-2025). La posición social de estas reinas siempre estaría definida de acuerdo con su cualidad de intermediarias entre poderes rivales en la literatura épica del inglés antiguo, su posición siempre diplomática (Chance 2005 [1986]: 1), a excepción de su aspecto de valquiria (Damico 1984) que la aleja más de la supuesta pasividad femenina.

El análisis de Wealhtheow en el poema *Beowulf* proporciona, como se ha analizado en este trabajo, una imagen distinta de la pasividad y desesperación que Hildeburh transmite mientras observa la pira donde se incineran los cuerpos de su hermano e hijo, muertos en la lucha entre los dos bandos que ella debía unir. Esta imagen de sufrimiento, de fallido intento por preservar una inestable unión, se visualiza en la pira funeraria pero no ha de ser usada como inescapable final para toda reina de la épica.

Como puede apreciarse en este análisis de la reina Wealhtheow las reinas participan del poder violento de la ética heroica y tienen un papel diplomático muy importante que va más allá de su condición reproductiva. Es su papel dentro del espacio social el que permite asegurar la estabilidad jerárquica de la comunidad mediante la representación de las diferencias jerárquicas, asimilar a nuevos miembros y fomentar más esa jerarquía y el compromiso hacia la autoridad mediante el reparto del tesoro.

Al mismo tiempo, las reinas no quedan exentas de la violencia de la sociedad guerrera en la que han de moverse, ensombrecidas por una ambigüedad que en el poema se refleja en discurso y espacio y que asocia a las figuras femeninas con elementos más peligrosos como los monstruos. La violencia presente en la definición del espacio de la comunidad brilla en cicatrices de oro arrancado a enemigos y entregado para unir a los guerreros en una relación jerárquica. Así, las reinas en *Beowulf* se ven inmersas en una comunidad violenta, no sólo por la posibilidad del fracaso de su misión diplomática y sus repercusiones, sino en su propio movimiento dentro de ella. El tesoro que las adorna, que las denota como figuras de autoridad dentro del hall está intrínsecamente relacionado con la violencia que inunda las comunidades humanas en *Beowulf*.

Bibliografía:

- Beauvoir, de S. 1988 (1953): *The Second Sex*. London: Pan Books.
- Belanoff, P. A. 1990: "Women's Songs, Women's Language: *Wulf* and *Eadwacer* and the *Wife's Lament*," en Damico, H. & Olsen, A. H. eds. 1990: 193-203.
- Breen, N., 2010: "The King's Closest Counselor: The Legal Basis of Wealhtheow's Comments to Hrothgar, *Beowulf* 1169–87," en *The Heroic Age* 14 (November 2010) <http://www.mun.ca/mst/heroicage/issues/14/breen.php>
- Chance, 1980 y 2005 [1986]). (Horner, 2001: 75)
- Chance, J. 1980: "The Structural Unity of *Beowulf*: The Problem of Grendel's Mother," en Donoghue, D. ed. 2002: 152-167.
- Chance, J. 2005 (1986): *Woman as Hero in Old English Literature*. Eugene: Wipf and Stock.
- Clover, C. J. 1993: "Regardless of Sex: Men, Women, and Power in Early Northern Europe," en *Speculum* 68: 363-387.
- Damico, H. & Olsen, A. H. eds. 1990: *New Readings on Women in Old English Literature*. Bloomington: Indiana University Press.
- Damico, H., 1984: *Beowulf's Wealhtheow and the Valkyrie Tradition*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Damico, H. 1990: "The Valkyrie Reflex in Old English Literature," in Damico, H. & Hennessey Olsen, A. eds. 1990, 176—190.
- Deleuze, G. & Guattari, F. 2000 (1977): *Anti-Oedipus*. London: Viking Penguin.
- Dietrich, S. C. 1979: "An Introduction to Women in Anglo-Saxon Society (c. 600-1066)" en Kanner, B. ed. 1979: 32-56.
- Donaldson, T. E. 1966: *Beowulf: A New Prose Translation*. New York: W. W. Norton.
- Enright, M. J. 1996 (1988): *Lady with a Mead-Cup: Ritual, Prophecy, and Lordship in the European Warband from La Tène to the Viking Age*. Dublin: Four Courts Press.
- Erler, M. & Kowaleski, M., eds. 1988: *Women and Power in the Middle Ages*. Athens: University of Georgia Press.
- Fell, C. 1984: *Women in Anglo-Saxon England*. Oxford: Blackwell.

- Green, E., 1985 "Power, Commitment, and the Right to a Name in *Beowulf*." In *Persons in Groups: Social Behaviour as Identity Formation in Medieval and Renaissance Europe*. Ed. Richard C. Trexler. Medieval & Renaissance Texts & Studies. Binghamton, NY: Medieval & Renaissance Texts & Studies, 1985. 133-40.
- Hansen, E. T. 1976: "Women in Old English Poetry Reconsidered," en *The Michigan Academician* 9 (1976-77): 109-17.
- Hill, John 1982: "*Beowulf* and the Danish Succession: Gift Giving as Occasion for Complex Gesture," en *Medievalia et Humanistica* n.s. 11: 177-97.
- Hill, Joyce. 1990: "'paet Waes Geomuru Ides!' A Female Stereotype Examined," en Damico, H. & Olsen, A. H. eds. 1990: 235-247.
- Horner, S. 2001: *The Discourse of Enclosure: Representing Women in Old English Literature*, (State University of New York Press)
- Klinck, A. 1979: "Female characterization in Old English Poetry and the Growth of psychological realism: *Genesis B* and *Christ I*," en *Neophilologus* 63, 1979: 597-610.
- Lerer, S. 1996: "*Beowulf* and Contemporary Critical Theory," in in Bjork R.E., & Niles, J. D. eds. 1996: 325—339.
- Meaney, A. L., 1990: "The *Ides* of the Cotton Gnostic Poem," en Damico, H. & Olsen, A. H. eds. 1990: 179-201.
- Olsen, A. H. 1996: "Gender Roles," en Bjork & Niles, eds. 1996: 311-324.
- Overing, G. R. 1990: *Language, Sign and Gender in 'Beowulf'*. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Overing, G. R., 1995: "The Women of *Beowulf*: A Context for Reinterpretation," en Baker, P. S. ed. 1995: 219-260.
- Richards, M. P. & Stanfield, B. J. 1990: "Concepts of Anglo-Saxon Women in the Laws," en Damico, H. & Olsen, A. H. eds. 1990: 89-99.
- Sklute, J. 1990: "*Freoduwebbe* in Old English Poetry," en Damico, H. & Olsen, A. H. 1990: 204-210.